MÁQUINA LÁBIL

MÁQUINA LÁBIL

ANDRÉS MONTES

Máquina Lábil
Andrés Rodrigo Montes Zuluaga

Tesis de creación presentada como requisito parcial para optar por el título de:
Magister Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Directora de Tesis: Sofía Mejía Arias

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes
Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas
Bogotá, Colombia
Julio, 2015

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Más sólido que el acero y a la vez increiblemente lábil
Latour

Contenido

Máquina Lábil 11

Persistir 31

Tareas Lábiles 61

Arrastrar **62**
Puntas / Puntos **66**
Alzar **86**
Girar **92**

Inscrito en su carácter 97

Sueño cuatro árboles 105

¿Por qué referirse a un viento polar? ¿alguna vez lo has sentido? ¿guarda tu cuerpo la experiencia de esos vientos? 110

Sueño con paisajes 110

Semanas después reescribo el sueño 114

Empujando el olvido hacia la memoria 116

Trazos 121

Máquina Lábil

MÁQUINA

máquina.
(Del lat. *machĭna*, y este del gr. dórico μαχανά).
1. f. Artificio para aprovechar, dirigir o regular la acción de una fuerza.
2. f. Conjunto de aparatos combinados para recibir cierta forma de energía y transformarla en otra más adecuada, o para producir un efecto determinado.
3. f. Agregado de diversas partes ordenadas entre sí y dirigidas a la formación de un todo.
4. f. por antonom. Locomotora del tren.
5. f. tramoya (|| del teatro).
6. f. Traza, proyecto de pura imaginación.
7. f. Intervención de lo maravilloso o sobrenatural en cualquier fábula poética.
8. f. coloq. Edificio grande y suntuoso. La gran máquina de El Escorial.
9. f. coloq. Multitud y abundancia. Tengo una máquina de libros.
10. f. Cuba. coche (|| vehículo automóvil).

MACHĬNA

LÁBIL

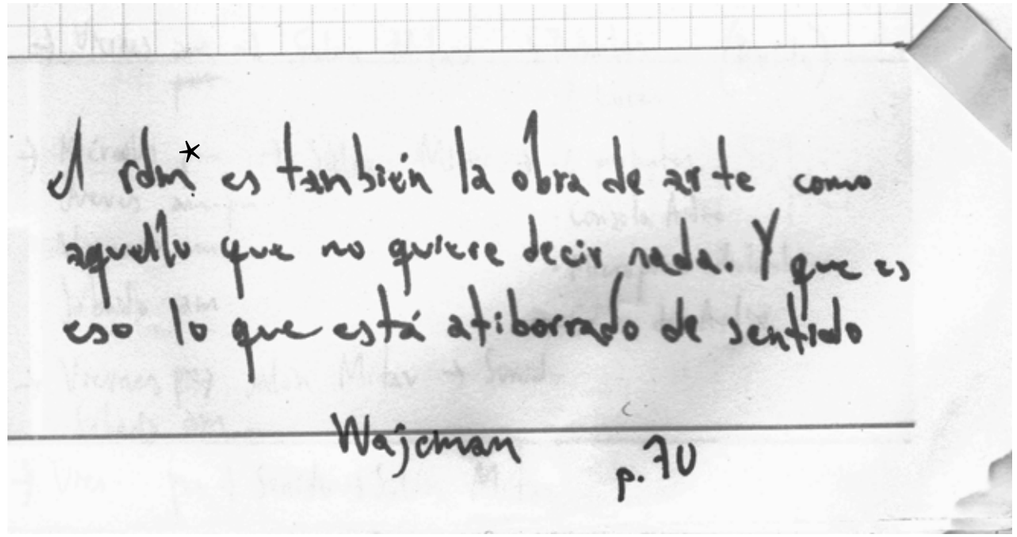
lábil.
(Del lat. labĭlis).
1. adj. Que resbala o se desliza fácilmente.
2. adj. Frágil, caduco, débil.
3. adj. Poco estable, poco firme en sus resoluciones.
4. adj. Quím. Dicho de un compuesto: Inestable, que se transforma fácilmente en otro.

El adjetivo lábil designa todo lo que resbala facilmente y aplicado a los caracteres humanos al frágil, inestable, débil y escurridizo. Este adjetivo latino se forma con la raíz del verbo *labili* (resbalar, deslizarse, caer), de donde vienen palabras como lapso, colapso y lava. Se forma con una raíz indoeuropea *leb* (idea de colgar sobre algo o estar a punto de caer). Esta raíz indoeuropea produjo también en latín el vocablo *labor, laboris*, que en origen parece que significó “carga que te puede hacer caer” y de ahí desplazó su significado al de penalidad y también trabajo. De él vienen las palabras labor, laborioso y colaborar.

LABĬLIS

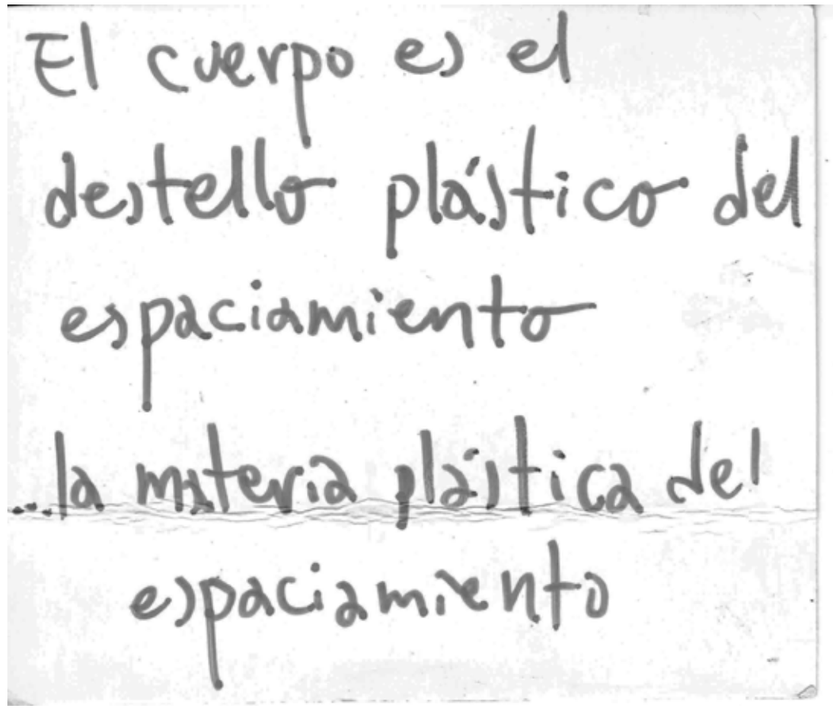



Animales
USANS
'm
golpean
casean


El ready-made* es también la obra de arte como aquello que no quiere decir nada. Y que es eso lo que está atiborrado de sentido
Wajcman p. 70

El ready-made es también la obra de arte como aquello que no quiere decir nada.
Y que es eso lo que está atiborrado de sentido.

Nota #1
Gerard Wajcman
**Ready-made*: objeto encontrado



El cuerpo es el destello plástico del espaciamiento... ...la materia plástica del espaciamiento.

Nota #2
Jean-Luc Nancy

Máquina Lábil

El cuerpo es una máquina,
(1) buscar el movimiento en la relación
causa - efecto,
quizá una aproximación cercana al positivismo,
sin la pretensión cuantificadora
que somete la naturaleza física de las cosas
al insaciable testeo.

Esta máquina presenta un ánimo determinista,
sí, pero con la pretensión de
(2) acumular experiencias, no datos.

Una de las vías, una de las experiencias
se basó en
de qué modo el cuerpo se relaciona con
la gravedad
y comienza a
(3) caer por operación de distintas máquinas.

Transita una noción
en el borde entre
la Spinoziana formula
lo que puede un cuerpo
y el *heroismo absurdo* de Camus,
siempre acumulador de experiencias.

(4) El objeto es el otro.
El otro surge de un primer encuentro
casual,
aleatorio,
caprichoso.

Una tarde, antes de tomar el bus,
veo en el suelo un trozo de silla
de madera
tono verdoso,
es recojida y llevada hasta el taller.
Sostener el trozo encontrado:

al frente una pared
y entre la pared y el cuerpo, el pedazo de silla
sostenido por la tensión que genera
el equilibrio de fuerzas;
y sentír ese peso atravesar el cuerpo a partir del punto en que hacía contacto
con la piel.

Seguir caminando por el barrio,
encontrar sillas en las calles.
Defectuosas,
inútiles,
inestables,
sucias.

Así comenzó este proceso de
recoger: por intuición. (5)
¿cuál era el interés por estos objetos?;
una afinidad.
encontrarse identificado con estos objetos, (6)
sentir que tienen muchas cualidades en común.

Las operaciones realizadas (7)
parten de la contemplación de las cualidades de esa materia.
Abordar el movimiento del cuerpo del mismo modo, (8)
asumir el trabajo con estos objetos: entre prueba desapasionada, positiva-determinista
y operación acumuladora de experiencias.

Identificarse, (9)
desjerarquizar las relaciones que se generan con ellas;
someter el cuerpo a las mismas operaciones.

Sillas fracturadas, como estuvo el cuerpo a causa de un descuído... cuerpo siempre
con ellas... y luego encontrar a Kantor...

Kantor hablando de BIO-OBJETOS,
donde son inseparables los cuerpos, sean de carne, sean de madera,
sean lo que se llama «humano» o lo que se llama «inerte».

(10) El detonante de esta investigación fue
el punto de encuentro entre los cuerpos y las posibilidades que se generan al estudiarles. ¿Cuánto peso puede el cuerpo? ¿Cuántas sillas puede sostener?
¿Cuánto peso pueden esas sillas?

(11) La noción de la caída esta muy presente, atravesada por Nancy, que la relaciona
con la gravedad*: la gravedad es la caída;*
con occidente: *occidente*, -en su etimología o en lo prosaico-, es una caída;
con el sueño: el sueño es una caída de la vigilia;
estudiar la caída a partir de estudiar la gravedad,

la *gravedad* (semblante, caracter, estado) es una fuerza y
esta fuerza le da peso a la masa.

Ya está la masa : un cuerpo, unas sillas;
Ya está la fuerza : la gravedad, el caracter, el semblante, el estado; así que,
(12) la caída deviene efecto (no causa) de las relaciones entre todo ello.

(13) Trabajar acercándose a lo real,
a las cualidades físicas de la materia
observándola, empujándola, rompiéndola, quemándola, cortándola, alzándola,
girándola, desmembrándola, re-armándola...

(14) descartar hacer

Una cartografía de los recorridos y encuentros con estas sillas;
Una tentativa de reconstrucción sobre la historia de cada silla;
Una relación entre los cuerpos de las sillas desechadas en las calles y los cuerpos
de las personas que viven en la calle;
Una ficción a partir de los detalles que presenta cada silla, como una especie de
delirio forense a partir de las sillas.

(15) Preferir la operación:

(a) deambular.
(b) a veces encontrar una silla o varias.
(c) recojerlas y cargar hasta casa.
(d) observarlas y almacenarlas por unos días.
(e) cuando son varias, transportarlas al taller.

La «vida interior» del OBJETO, sus características, su utilidad y su espacio imaginario formaban la materia del espectáculo. Y los actores se transformaban en órganos suyos, en miembros vivos. Parecían unidos genéticamente al objeto. Formaban una especie de BIO-OBJETO, que funcionaba, que producía el tejido de una acción bastante peculiar. Bien podía tratarse de una acción amorfa (la llamé «informal»), o de una mecánica.

Sin los actores, ese objeto no era más que un amasijo de restos desgastados, incapaz de actuar.

Por otro lado, el trabajo del actor, su papel y función, venían condicionados por ese objeto, tenían su origen en él.

Tadeusz Kantor

Operar (f)
empujándolas, rompiéndolas, quemándolas, cortándolas, alzándolas, girándolas, desmembrándolas, re-armándolas...
estas acciones parten de sensaciones y fuerzas experimentadas.

Hacer silencio. la desición es CALLAR. (g)
Callar tanto como pueda para escuchar lo que ocurre en el encuentro,
en esa especie de metamorfosis que se relaciona con la idea del BIO-OBJETO.
Callar hasta confundirse con ellas en las operaciones,
en las acciones.

Las sillas, los cuerpos y la mecánica; (16)
ese es el interés , el motor,
una operación desde lo real.

Desde la experiencia y lo sensible.

Coletilla: la anexión

Unas personas fueron conociendo el trabajo,
hablaron de

IMÁGENES que veían en ellas;
SOBREVIVENCIAS de un gesto heroíco;
íconos CAPTURANDO la imagen por momentos.

Hablaron de
Sísifo, Sebastián, Hércules, ¡Jesús!, Giordano Bruno.

En ese punto la pregunta:

siendo que se opera con lo real, y,
se plantean operaciones mecánicas que involucran cuerpos (máquinas),
observando (sin afán de cuantificar) y
experimentando cualidades de la materia y
estados que provocan,
causas y efectos,

¿EN QUÉ MOMENTO APARECE LA DIMENSIÓN DEL MITO, EL ÍCONO, LA IMAGEN?

¿ESAS observaciones (que hablan de mitos, íconos, imágenes), señalan una especie de fuga al determinismo del que se parte?

¿esas «APARICIONES», SOBREVIVENCIAS Y «CAPTURAS» están constituidas de cualidades afines con la EXPERIENCIA ESTÉTICA?

Me permito llamarle fuga porque hay algo que se «escapa» a los intereses de vocación positiva.

¿Esa FUGA, podría llamarse ANEXIÓN -como lo hace Kantor-?

a través de las operaciones que se componen;
del proceso sensible de creación de estos gestos;
de los ires y venires del pensamiento;
de las sensaciones que habitan el cuerpo en los sueños tanto como en la vigilia;
de un caracter, un semblante, un estado, una actitud;

¿SERÁ QUE TODO ESTO ATRAVIESA LA VOCACIÓN POSITIVISTA Y ANEXA ALGO A LO REAL, FUGA ALGO DE LO REAL?

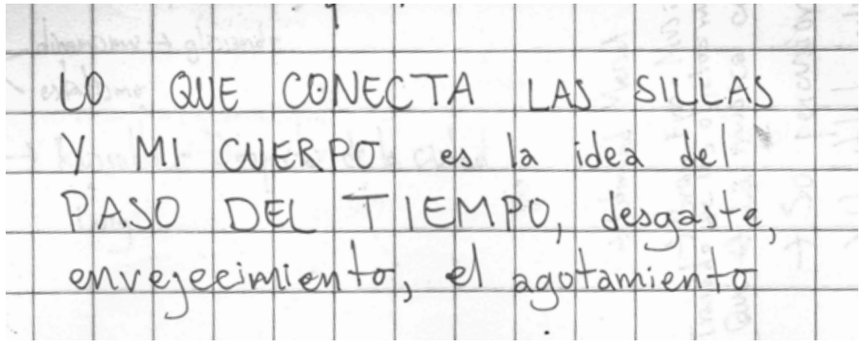
La realidad está destinada a
«usarse».
Este es el término más adecuado.
El uso de la realidad
en el arte
implica su anexión.
La coletilla «en el arte»
exige que dicha anexión
no guarde relación con la vida práctica,
que sea
desinteresada,
inútil, es decir,
no tenga ninguna finalidad.
(El término «absurdo»
es en este caso erroneo
ya que se aplica desde la posición
de la vida práctica
frente al mundo de los fenómenos artísticos.)
[...]
La anexión de la realidad
en el arte posee
un profundo
significado.
Por medio de este acto
la realidad
trasciende
sus fronteras
y entra en la esfera
de «lo imposible».
La realidad anexionada abarca
objetos reales,
situaciones,
contextos
que existen en un momento
y lugar determinados.
En lugar de moldear -acción
que en este contexto carece de sentido-
hay
conducta,
ejecución,
hay gesto de anexión
(que parece «encargar» esa realidad)
y rito.

Tadeusz Kantor





Persistir



LO QUE CONECTA LAS SILLAS Y MI CUERPO es la idea del PASO DEL TIEMPO, desgaste, envejecimiento, el agotamiento

Nota #3
Apunte personal

Persistir

Un primer momento de Máquina Lábil consistió en la recolección de sillas de madera. Comenzó de manera intuitiva en el mes de febrero de 2014. Pero se puede rastrear a finales del año 2013 un interés por estos objetos. Quizá, todo inició a partir de una fotografía vista en internet y aparentemente tomada en la Maisons-Laffite, París, durante una crecida del Río Sena en 1924.

En el taller de cuerpo abordábamos la exploración de un gesto sobre la caída. En ese momento me atraía la posibilidad de realizar un gesto heroico. Estaba interesado en el mito de Herácles y las tareas que le fueron impuestas por Euristeo como castigo al demencial crimen que cometió el héroe, quien, enceguecido por Hera, asesinó con sus manos a su mujer, hijos y sobrinos.

Conectaba con este mito en un nivel personal, sentía que en la vida había tenido pruebas lo bastante fuertes y yo iba, como mortal, intentando sobrepasarlas. Pero mi talla no es la del héroe, y no me conciernen las tareas heroicas. De hecho, sentía que mi destino jugaba conmigo llevándome hacia pantanos. Y me revolcaba en ellos con gusto.

Al ver esa foto, me impuse la tarea de atravesar una inundación, un pantano. Y, de modo inesperado (destino jugueteando en el camino) se precipitó la lluvia e inundó el bosque delante del cual me encontraba. Tomé un par de sillas, encuadré la cámara y realicé un vídeo.

Quizá ese sea el primer punto de esta historia, el momento cuando aparecen las sillas. Quizá el comienzo de una obsesión con este objeto que me permitía extender el cuerpo y sobrepasar una pequeña inundación.

El mito me dice dónde estoy.

Joseph Campbell









biblioteca, ver cómo se llenaba de agua el pequeño bosque y formaba una laguna. Me vi obligado, por ese espacio que me atrapó, a hacer ese gesto heroico que considero me es posible. Y mientras lo atravesaba con dos sillas sentía el desequilibrio cuando pisaba y una de las patas comenzaba a hundirse en la tierra húmeda. La caída inminente sumada al agua cristalina, el efecto óptico de la refracción, los verdes del pasto, la madera de los árboles reflejada en la superficie, los rayos de luz. Y durante eso, pensaba en ese heroísmo que considero me es posible, cuando en algún momento sustraje la *h* y me quedó una palabra nueva, *-eroismo: pulsión por accionar la capacidad creativa-*, que denominaría la tendencia de accionar el eros. El eros como la capacidad creativa. Y eso me sorprendió, porque fue algo que se dio en el encuentro de mi cuerpo con el espacio, los otros cuerpos: las dinámicas, las tensiones.

Recorte escrito final del Taller de cuerpo

Nota #4
Apunte personal

5 24/Nov/2014

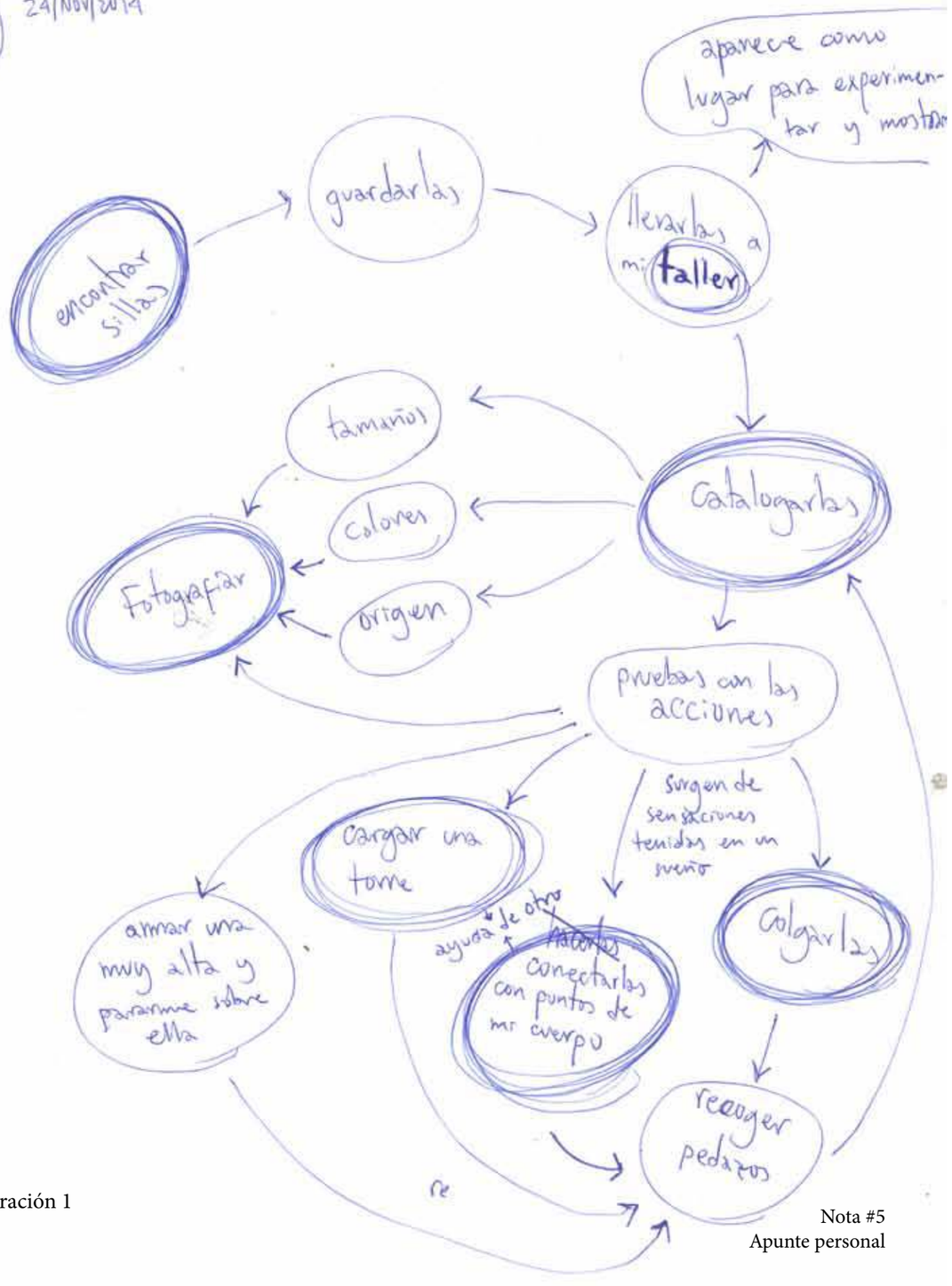


Ilustración 1

Nota #5
Apunte personal

marzo 26/2015 7

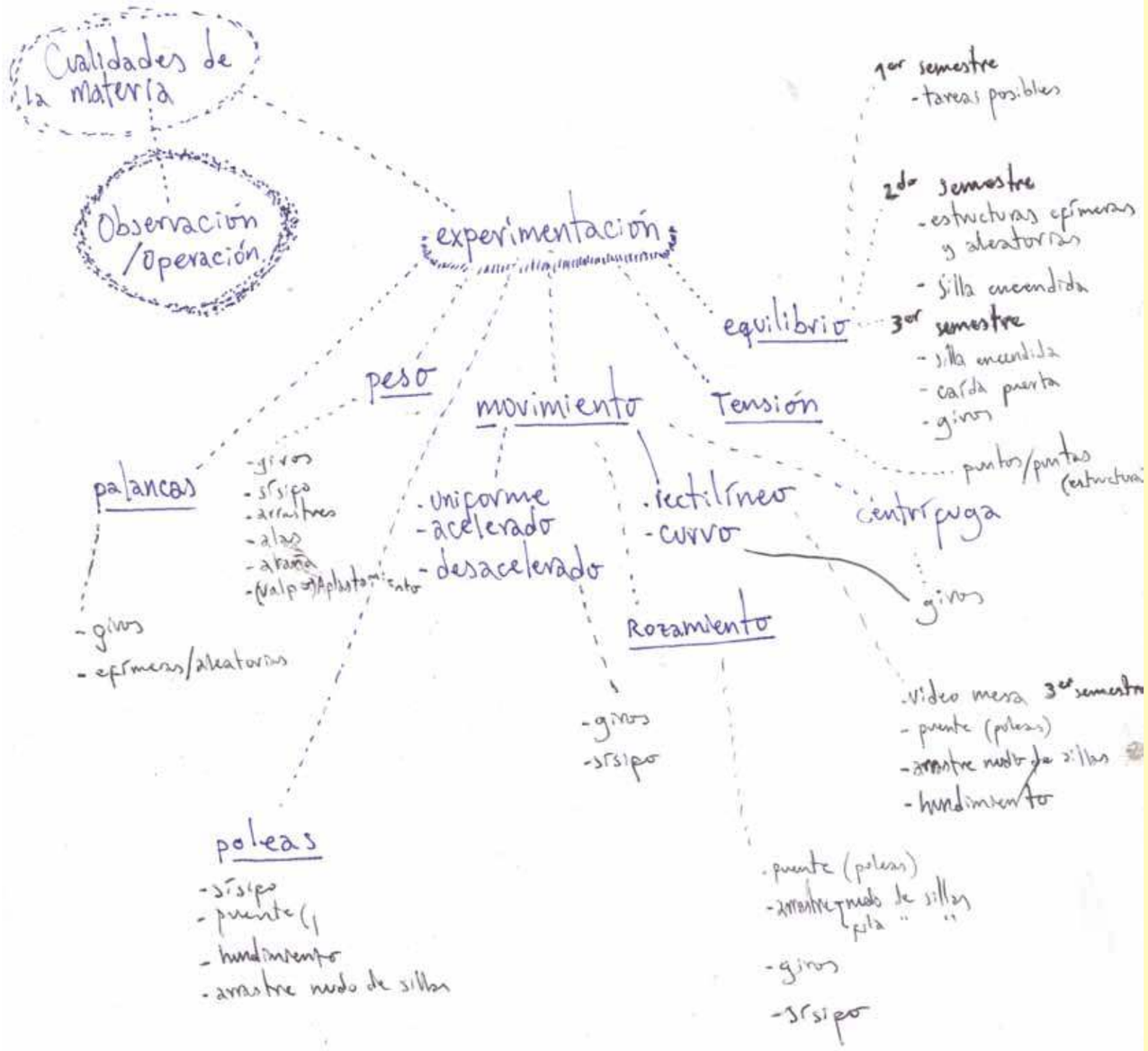


Ilustración 2

Nota #6
Apunte personal



Ilustración 3

Nota #7
Apunte personal

Primero el vídeo donde aparecen las sillas. Luego el momento en que encuentro y recojo por primera vez un espaldar. Lo agarré por una especie de sensibilidad que provocaba en mí. Me sedujo su materialidad, verle tirado en un andén. Estaba preparando un gesto en el cual quería señalar que en la interacción entre los cuerpos hay un mundo para explorar el movimiento. En ese momento me cuestionaba sobre ¿qué me mueve? Porque amo la danza, pero tengo una fuerte resistencia a moverme, una especie de fantasmas que operan como bloqueo para mi cuerpo.

Dadas las circunstancias, diseñé un gesto que era puro movimiento en la medida que la quietud es un equilibrio de la sumatoria de distintas fuerzas, quietud es el resultado de moverse hacia todos lados. Quizá tensiones micro, movimientos micro, fuerzas micro-localizadas; pero tensión, movimiento y fuerza en definitiva. Y así, traduje la sensación contradictoria en que me hallaba, ese estar entre la movilidad y la inmovilidad.

Los demás trozos de madera no provocaban nada en mi sensibilidad; no tenían la fuerza que sentía en ese pedazo de espaldar encontrado.

Al darme cuenta de esto, tomé la desición de trabajar con sillas de madera (completas o destrozadas), estaría al acecho de ellas en la calle. De este modo, la operación de recogerlas comenzó a hacer parte del trabajo.

Refiriéndome a la Ilustración 1, primero encontraba las sillas y los pedazos, luego les guardaba en mi casa, les llevaba al taller y comenzaba a catalogarlas por tamaños o por colores o por su procedencia. No sabía hacia dónde estaba yendo, pero el deseo era mi guía. Un deseo que se alimentaba por una intuición con respecto a esos materiales.

Creo que lo que buscamos es experimentar el hecho de estar con vida, de modo que nuestras experiencias vitales en el plano puramente físico tengan resonancias dentro de nuestro ser y realidad más internos, y así sentir realmente el éxtasis de estar vivos.

Joseph Campbell

Los observaba y fotografiaba para hacer seguimiento de sus transformaciones. Durante el transcurso de este proceso conviví, -en mi habitación, en el taller, en la calle-, con alrededor de 30 sillas a partir de las cuales he diseñado diferentes operaciones físicas.

Las operaciones que comencé a realizar partían del interés por el movimiento. Quizá el habitar con estos materiales dio inicio a un diálogo con los sueños que comencé a tener. En una ocasión soñé con una silla de madera Tenía espaldar y brazos, cojinería y tapizado. Podía ver la silla de frente, se encontraba en un espacio completamente negro. Una de sus patas delanteras se encontraba encendida, una llama la consumía lentamente.

Una operación que diseñé consistía en ubicarme de pie sobre una silla de cualidades similares a la del sueño y esperar que el fuego consumiera una de sus patas delanteras. Cuando la mella que el fuego hacía en la madera fue tal, la pata se quebró y nuestros masas fueron atraidas por la gravedad hacia el suelo.

Me interesaba el movimiento, pero, al encontrarme con bloqueos para moverme, generaba gestos que me llevaban a él. El movimiento como consecuencia de operaciones que contemplaban la interacción entre distintas materias y sus cualidades.

En este gesto continuaba explorando la caída, el ejercicio de la gravedad sobre la masa de los cuerpos. Su irresistible atracción. Relacioné este gesto (en el que me instalaba en conjunto con los objetos y el espacio, en el que jugaba con el tiempo) con la idea de las tareas de Herácles. De nuevo, no consistía en un acto heróico. Pero era una tarea que

comprometía cierta cantidad riesgo y que asumí como una experiencia de un heroismo que me resultaba posible.

Seguía generando máquinas inútiles, que partían de los sueños y provocaban movimento.

Hubo otro sueño que alimentó el trabajo de laboratorio. Estaba en un paisaje. Llegaba por una colina y observaba enormes árboles que se encontraban alrededor. Había uno inclinado, que parecía estar recostado sobre una nube. Otro era vertical, se alzaba y con su copa rascaba el cielo. Hubo uno que nunca volví a recordar. Y, el último, era mucho más ancho que los anteriores, se levantaba recto hacia el cielo y apenas se alcanzaba a ver el comienzo de su copa cuando las nubes la cubrían.

Continué diseñando operaciones a partir de las cualidades físicas de estos árboles. Me cuestionaba por la verticalidad, la inclinación, la horizontalidad, la caída, la elevación, el peso, las proporciones y la escala.

Aunque siempre quise ocupar la noción de caída para referirme a mi rechazo por el modo de vida occidental, mantuve la intuición y las operaciones enfocadas en el estudio de las cualidades físicas de los materiales. Descarté hablar de la caída porque, en parte, descubrí que me atría más el bloqueo a moverme, el rechazo a no entender de dónde surgían los movimientos en la danza.

Quizá estaba intelectualizando demasiado la danza y me cuestionaba muy ligeramente sobre el origen del movimento. Pero, ¿por qué resistirme a esta pregunta cuando *la danza es un arte que parte de una fuerza muy concreta y rapidamente se formaliza* y se repite en una especie de inercial tradición de movimientos?

Considero que partir del estudio de la materia como elemento plástico (el cuerpo como materialización de la existencia, el cuerpo como materia plástica), la desjerarquización de los cuerpos (sillas y humanos por igual) he podido desbloquear mi movimiento. Quizá he encontrado una forma que contiene esas fuerzas y sensaciones que experimento (el peso, orientaciones, proporciones, materialidad; inestabilidad, fragilidad, precariedad) a través de la construcción de máquinas operadas por personas. Quizá he encontrado un origen, un pivote, un estímulo para el movimiento.

Jugar con lo positivo, con las poleas, las palancas, el peso, el movimiento, la aceleración y desaceleración, el movimiento uniforme, el rozamiento, la tensión, el equilibrio abrió una puerta, desbloqueó este cuerpo. Operando estas fuerzas mediante los materiales y dispositivos espaciales, cinéticos y experienciales he compuesto máquinas que generan estados en los cuerpos. Y son máquinas lábiles, en tanto se encuentran constituidas por sueños, surgen de sensaciones que en su mayoría fueron apremiantes. Pero que ahora son liberadoras. Ese es el desliz.

El movimiento que encontré liga estrechamente las cualidades físicas de la materia, la observación positiva sobre las mismas y la relación con el mundo sensible, onírico y de las ideas que soy. Un movimiento que provoca un estado. Un estado que se desliza de máquina a máquina, a través del tiempo, y me llena de experiencias que acumulo.



[…] todas las relaciones se componen al infinito según las leyes de las relaciones. Siempre relaciones que se componen. Por otra parte, todas las esencias convienen entre sí. En tanto que puro grado de intensidad, cada esencia conviene con todas las otras. En otros términos, decir que un grado de potencia o un grado de intensidad destruye a otro es una proposición desprovista de sentido para Spinoza. Los fenómenos de destrucción sólo pueden existir al nivel que tienen por estatuto. Remiten a los regímenes de las partes extensivas que me pertenecen provisoriamente.

Gilles Deleuze

Tareas lábiles

Arrastrar

Agarrar la punta de una soga firmemente con las manos
Tirar un poco de ella hasta sentir que se pone tensa
Dar el peso del cuerpo a un pie
Levantar el otro
Intentar un paso
Escuchar un golpe
Otro paso y otro estruendo
La fricción de unos cuerpos con otros
La reverberación en el espacio
Sentir el peso de eso que tiras en cada uno de tus pasos
Nunca mirar atrás
Avanzar
Es todo lo que hace falta
Avanzar
No hace falta saber hacia dónde
De todos modos (a primera vista) este espacio no ofrece mayor riqueza
Blanco
Grande
Largo
Ancho
Casi como un río
O como todo aquello que se carga mientras se persiste en avanzar
Apoyar primero el talón al dar el paso
Sentir cómo el peso cambia de un pie al otro
Levantar un pie
Saberlo sin peso
Saberse sin peso
Aunque sea por un instante
Horizontalidad
La vista puesta al frente
Nunca voltear a mirar
Nunca
Avanzar
Es posible escuchar todo alrededor
Es posible escuchar cómo viene detrás de ti un desfile de golpes
Tremores

Fricciones
Caídas
Prolongar esto
Intentar que no cese
Es completamente necesario no detenerse
No se mira lo que se carga
Se lo lleva detrás
Está de más girarse para verle
Se puede escuchar lo que se arrastra
Para los oídos en este espacio no hace falta localizar un atrás
Viene del frente el reflejo de lo que azota detrás
Lo que se comienza a fracturar
Acostumbrarse
A ignorar cómo luce
Es algo para lo que nos entrenamos toda la vida

Cada vez la carga se aliviana
Al punto de hacer inútil el trabajo

Habría que reflexionar sobre la inutilidad del trabajo que al cabo del tiempo
se va volviendo más inútil aún
¿Puede haber algo inútil al cuadrado?

¿Funciona como con la aritmética de los números positivos y negativos?

Dos negativos multiplicados se hacen positivos

Dos inutilidades multiplicadas ¿se hacen útiles?

Darse cuenta de que el sonido decrece
También el peso

Ganar velocidad al desplazarse
Elevarla cada vez

Y cuándo ya no haya nada para cargar, ¿qué se puede seguir haciendo?



Puntas / Puntos

Tienes una frase para esta acción. La repites en tu mente: *hoy es un buen día para morir*, pero no hace falta esfuerzo. Una maestra solía decirla, aunque no sabes de dónde la sacó. No has querido averiguar la referencia porque temes que haga parte de alguna película cutre de acción.

En este punto, te pones de pie frente a una columna y repites tu mantra: *Hoy es un buen día para morir, pero no hace falta esfuerzo.*

Hay varios listados con algunas palabras o frases. Entre tus cosas hay otro pedazo de papel con el que se completa el anterior. A cada una de esas sensaciones traducidas en palabras les corresponde un punto en mi cuerpo.

Acá aparece una pregunta: ¿en algunos puntos del cuerpo se guardan pedazos de recuerdos o sensaciones? ¿Podrían ser percibidas por un tercero?

La tarea es simple. Sientes el cuerpo. Ubicas algún punto en él. Vas y buscas un pedazo de silla que te parezca adecuado. Empujas el pedazo con ese punto del cuerpo y sostienes la tensión entre el puntno elegido y la columna del edificio.

Hoy es un buen día para morir,
pero no hace falta esfuerzo.

Sientes la punta de un trozo de silla a la altura de las lumbares y poco a poco vas acercándote a la pared. Sientes como se acomoda la madera en la piel. Y cómo tocas a través de ella el concreto.

Repites la operación teniendo presente el trozo que pusiste antes, no debe caerse. Al menos no por ahora.

Otro trozo que pones en un punto de las cervicales. Se reitera el proceso.

Como hoy es un buen día para morir, mejor te acomodas y recuestas el peso de la cabeza en el último trozo que pusiste, ahí, en ese punto posterior del cuello.

Contemplas el entorno. Cómo entra la luz. Cómo se escuchan tenues las respiraciones de las personas alrededor. Sus pasos, movimientos, carraspeos. Te sientes observado. Alguien se ha acercado lo suficiente como para notarlo. Te preguntas qué estará pensando. ¿Sabrá que sencillamente tiene al frente a alguien que está en una batalla? ¿Sabrá que contemplas, tiernamente, en un adagio, cómo viene de sosegada la muerte por ti?

Es la persistencia del punto

Encontrado o no, los puntos conocidos
y los desconocidos hacen presencia
permanente en su sensación, es decir en
la consciencia de su existencia.

La Madera a través de su característica
Puntiaguda le informa al cuerpo o mejor
le recuerda incisivamente ~~a~~ la existencia
de sus partes.

Cuán pone los puntos a activarse
revela si lo que se le ha dado como
pista, habla o no de la fuerza que
está en cada lugar.

Es una ~~especie~~ de mapa con indicaciones
imprecisas sobre el ~~cuerpo~~ cuerpo a recorrer

Nota #8
Apunte personal

Algunas indicaciones alcanza a descubrir
el dónde. Cuando ocurre no hay otra
relación que la del punto y la madera.
Como una lupa puesta sobre el mapa.

Estar ahí quieto es resistirse al
descanso. Resistirse al placer.
Asumir el encuentro con tensión.
Asumir que todo encuentro supone
un entregar, un resistir y un recibir.

Si los puntos se deslizan, entonces
son líneas y el mapa varía hasta
un nuevo punto.
Luego al final una Marca recuerda.

Nota #9
Apunte personal

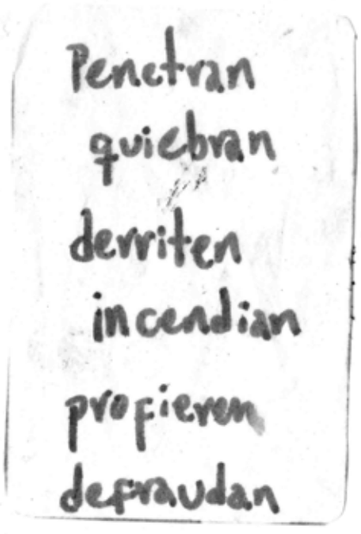
Nota #10
Apunte personal

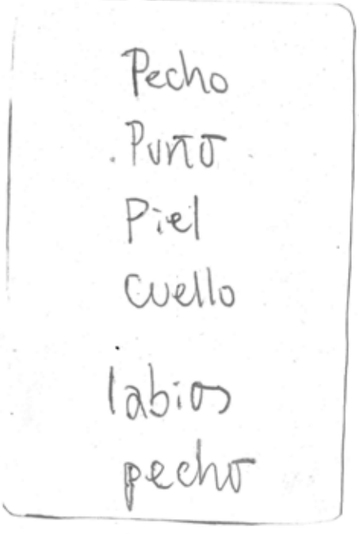
pie izquierdo un poco adelante
pie derecho recibe el mayor peso
rodilla izquierda estirada
rodilla derecha ligeramente flexionada
cocsis con una punta cuadrada, o coxis no, sino un poco más arriba
y la espalda un poco tirada hacia atras
una punta redondeada a la mitad de la espalda
una en el cuello
estoy casi recostado, con la cabeza tumbada sobre algo
de pie y con el rostro hacia el cielo
todo está calmado
es una pausa que me provoca estar tranquilo
pasan aves, aviones, grandes camiones y motos: se los escucha a lo lejos
la luz de la tarde se siente entrar por el pecho abierto
los brazos reposan la gravedad

Nota #11
Apunte personal

quizá no sea un silencio, pero es un ruido pasivo
duele un poco
el cuello llama la atención porque comienza a doler
¿Cómo multiplicar tres cuerpos?
60 cuerpos expuestos de este modo
60 minutos... las acciones van acumulándose
sentía el ruido de los aviones pasando
lo sentía desde lejos y lo podía saber más intenso cada vez
luego la distancia ~~cada vez~~ que acrecentándose hasta no poderlo escuchar más
nunca había tomado mi columna como parte de un asiento
estos puntos me conectaban con un atrás que no veo pero que me sostiene







Nota #12
Apunte personal

1 Espalda. (Entre las escápulas)
2 Pecho (en todo el centro)
3 Garganta (Debajo de la Manzana)
4 Brazos (En los triceps)
5 Rodillas
6 Espalda (zona lumbar)
7 Pies. (por debajo (la planta))
8 Boca (el labio de abajo)
9 Antebrazo (parte posterior.
10 Mejillas (debajo de los pómulos)
11 El ombligo
12 (4 dedos debajo del ombligo)

(1) El dolor de cargar.
(2) La lluvia de marcas
(3) Constreñido de miedo
(4) Donde no los veo nunca.
(5) Las marcas mas desgraciados
(6) Lo que otros tocan mas que yo mismo.
(7) Impenetrable.
(8) El que más uso cuando miro de cerca.
(9) El lugar más abandonado.
(10) Lo demacrado.
(11) Lo bello que oculta lo que no está tan bien.
(12) Urgencia.



▷ Dormir el cuerpo por partes no es descansarlo y tampoco estar en busqueda de un sueño, no es uncerrar los ojos deseado.

▷ ¿De qué manera se me cae el cuerpo, es dificil tener control de el, ya cuando el nuvo no esta conectado a mi piel?

▷ Hacer quiebres en el cuerpo, buscando sostener mejor.

▷ Mirar, veu da seguridad.

▷ El peso de la ~~cabeza~~ espalda. se convierte en otro palo.

▷ ¿Recoryar ⟷ Dejar caer ?

▷ Consumcio del cuerpo, no deseo videnciar.

Nota #14
Apunte personal

Alzar

Levantar con tu empuje una considerable cantidad de peso es la sencilla tarea
Una y otra vez
Hasta el desgaste

Cabe preguntarse en qué consiste este desgaste en particular
Lo que no cabe aquí una sola respuesta

Estar de pie
Agarrar la punta de una soga
Sentir que queda tensa
Mirar al frente
Tirar de la soga velozmente
Dar un paso
Apoyarse en un peldaño sobre el suelo
Voltear
Escuchar
Observar
Esas sillas que con este esfuerzo se van elevando

Se azotan entre ellas
Se zarandean
Algún pedazo cae de vez en cuando

Seguir tirando
Avanzar otro peldaño
Otro
Otro
Otro
(es mucho más fácil repetir la palabra que cambiar de peldaño, que eso no nos engañe)
Llegar hasta el punto donde la fuerza se agota
Sostener la quietud
Sostenerse en diagonal
Empujando el peso que se levanta
Hacia un frente al que no se va a llegar nunca

Estarse quieto
Sentir el peso

La leve ondulación de las sillas al otro lado del polipasto
Hay un momento donde algo cambia
Sentir un ligero vaivén que pasa por el cuerpo
Sentir esa ondulación
Disfrutarla
Es muy leve, pero *es* y eso la hace deseable
La oscilación lentamente se hace más amplia
En algún momento dejará de ser oscilación
Pero no se puede saber con certeza cuándo va a ocurrir

Sentir el tirón del peso de las sillas halando el cuerpo hacia ellas
Dejarse llevar
Deslizarse por el suelo
Disfrutarlo
No soltar las manos de la cuerda
Sentir algunos giros

Observar el cuerpo, las sillas, el espacio cuando ya se haya detenido el tirón

Identificar el punto donde todo comenzó
Acercarse a él
Iniciar de nuevo
Todas las veces que sea posible

No va a ser posible llegado un punto que preveo

Cada vez se van añadiendo más sillas

Cada vez es más pesado

Cada vez es más imposible alejarse del punto cero

Pero hay que insistir con la mirada al frente

Hasta que ya no puedas avanzar ni un poco

El hombre con una sensibilidad absurda es aquel que se encuentra perpetuamente consciente de la completa inutilidad de su vida. Es aquel que, incapaz de comprender al mundo, se enfrenta en todo momento a esta incomprensión. Para eso es necesaria una ética de la cantidad, no de la calidad, que acumule el mayor número de experiencias. Esta eterna vivacidad, este eterno confortamiento con el absurdo mediante el mayor número de experiencias es justamente lo que daría sentido a no renegar del absurdo.

Albert Camus

Girar

Estás sentado recibiendo esos cuerpos
Que lentamente pasan a ser parte del tuyo

Sientes la verticalidad
Has crecido
Al punto de identificar los crujidos de las sillas
A cuál corresponde ese movimiento
Me sorprende que sepas cuál silla sonó
La segunda o la tercera
Aunque no debería, porque es real que ahora
forman un solo cuerpo

Mira, estoy preparando un pésimo poema al
respecto:

horizonte de 360 grados

dibujo una línea horizontal que se fuga a cada
giro
horizonte de 360 grados

la profundidad luce
borrosa

el horizonte se
desenfoca

hay muros
desdibujados

al punto de hacerse difusos, livianos, blandos

a la altura de los ojos
una larga línea horizontal

el tiempo nutre la inútil tarea

los puntos cardinales se hacen obsoletos a fuerza
de girar
adentro *o* afuera *pierde sentido*
tampoco los segundos son una medida

la profundidad se aliviana

los pies lamen el suelo

el tiempo nutre
tanto como desgasta



Inscrito en su carácter

Inscrito en su carácter

Inscrito en su carácter

Cuerpos conservan memoria

Desencajes, roturas, esqueletos, puntas,
partes, pedazos, salpicaduras, marcas,
capas, pelones, golpes, desbarates,
despedaces, gastaduras, partiduras,
manchas, grasas, mugres

¿Qué si se trata de maderas, carnes o pieles?

Al final,

Gigantes árboles recostados a los
vientos del polo,

desechados; que buscan, encuentran,
guardan, clasifican, construyen y
destruyen

Toman registros de ti, te arman, cargan,
conectan, recogen, cuelgan y llevan.

¿Cómo distinguir a quién pertenecen esa
fragilidad, ese desequilibrio?

¿Quién porta el peso, la precariedad, las
memorias?

Árboles reposados en una nube,

Verticales,

Inclinados,

Como escaleras o torres que se pierden a lo alto;

Caídos como todo lo alzado.

Escuchas golpes, fracturas, fricciones.

Algo se sabe desencajado, roto, marcado,
tirado, cubierto, pelado, desbaratado,
despedazado, gastado, partido.

Se le ve con su mugre, sus manchas, sus
grasas, sus puntas, sus puntos.

¿En qué se parecen una persona y un montón de sillas recogidas al azar si lo que tenemos son despojos?

Son frágiles, pesan, tienen partes y
esqueletos, puntas, puntos, fracturas,
memorias

E intentan estar de pie;

aunque, como los gigantes árboles
recostados a las nubes, terminan por caer.

Si nos permitimos observar con
detenimiento, sus historias pueden
aparecer como una caída ralentizada;

las cosas caen, es cuestión de tiempo.

A estas alturas *¿importa si hablamos de árboles enormes, sillas recogidas o*

personas? Incluso, ¿de una civilización?

Paro. Toqué la euforia. Se nota por las conexiones
que planteo… pero todo cae y
ojalá que occidente lo haga pronto…
Bostezo. De tanto ser repetido esto ya
suena a mantra…

Me tumbo en la cama (o me tumban los
desvaríos) y recuerdo a Silvia Plath:

Soy vertical pero preferiría ser
horizontal

En eso, descubro un taller…

El ~~hombre~~ *ser humano* es cosa pasmosamente vana, variable y ondeante, y que es bien difícil fundamentar sobre él juicio constante y uniforme.

Michel de Montaigne

Sueño cuatro árboles



Sueño cuatro árboles

¿Por qué referirse a un viento polar? ¿Alguna vez lo has sentido? ¿Guarda tu cuerpo la experiencia de esos vientos?

Sueño paisajes

Semanas después rescribo el sueño

Escribo inscrito en su carácter

Empujando el olvido hacia la memoria

¿Por qué referirse a un viento polar? ¿Alguna vez lo has sentido? ¿Guarda tu cuerpo la experiencia de esos cuerpos?

Soy meridional y lo máximo que he viajado hacia el sur es Quito, y hacia el norte, la punta del Cabo de la Vela en La Guajira.

Soy del trópico, nací a un par de horas de la costa pacífica, en Cali. Mi cuerpo se ha nutrido de esos paisajes y guarda adentro su calor.

Nada más distante a mi experiencia en vigilia que la australidad del polo. Pero, ¿cómo llegó a mí esa imagen de unos árboles recostados por vientos polares? ¿Por qué la tengo tan guardada en mi memoria? ¿Capricho pseudo-poético?

No lo creo. Sé, del modo en que se tiene certeza en los sueños, que experimenté estos vientos. Sentí cómo recostaban un enorme árbol. Los viví en un sueño que tuve hace ocho meses. Las vivencias de los sueños pertenecen al tejido de experiencias que soy y que van agazapándose en la memoria. La vigilia y el sueño dialogan continuamente.

Sueño paisajes

Agosto de 2014. Tomo nota al despertarme del sueño que acabo de tener.

> *Voy caminando por un monte con cuatro árboles a los que no les alcanzo a ver ni la copa.*
>
> *El primero que observo no lo recuerdo. El segundo tenía un tronco "delgado" y se iba inclinando como si se recostara en una nube, y para treparlo tenía clavadas tablas a manera de escalera. El tercero se encontraba a su lado, ~~pero~~ no se inclinaba, se levantaba recto. El cuarto, que estaba más alejado, sobre una colina (ahí termina el papel y la descripción se interrumpe)*

Me afectó sentir la grandeza de esos árboles, su relación vertical con mi mundo; la diagonal y el peso suspendidos de una nube; su enorme tamaño; su materialidad de madera y hojas.

Durante los últimos dos años he encontrado en el paisaje una fuente de la cual beber. Ha alimentado los procesos de creación en que me he visto involucrado. Y ha habitado la materia de la que están hechos mis sueños.

Mi sensibilidad con respecto al entorno se ha desplazado. Porque mi cuerpo también lo ha hecho. Trasladarme de Cali a Bogotá ha involucrado una forma de mirar diferente. Cuando regreso a Cali no la veo igual.

Contemplar esta geografía que habito, esta cordillera tan presente en el paisaje bogotano. El clima. Los árboles de cualidades tan diferentes a los que me acostumbré donde nací.

Allá los árboles de mango se levantan y extienden. Los madroños, guayacanes, álamos, samanes, almendros estiran sus ramas y ocupan el espacio fugándose de su centro, de su tronco, y generan grandes copas, sombreando las calles y prados. Las cigarras cantan el mediodía, la puesta y la madrugada con un vigor caliente. Las ranas cantan omnipresentes su cuclí.

El paisaje se expande. Las ramas se encuentran y cruzan entre ellas; de los árboles se enredan plantas, crecen bromelias y orquídeas.

Los pechiamarillos, los pechirrojos, las golondrinas que cada año nos visitan, el pichijué: todos cantan durante el día y lo hacen con toda le energía que pueden.

Siento exuberante su naturaleza. Expansiva. Extensa.

En Bogotá siento más robustas las hojas, los cuerpos más apretados. Hay suculentas en los jardines con sus hojas gorditas y su apretujada forma de estar. Los pastos lucen tan verdes cuando las nubes no se cruzan a los rayos de sol.

Hay una sorpresa para mí en cada recorrido, no conozco ninguna de las especies que veo. Esta naturaleza me resulta novedosa.

He aprendido a querer tanto al eucalipto, tan presente en la universidad y en los cerros orientales. Así como a un enorme árbol fuera de la Quinta de Mutis. Lo admiro. Se levanta unos siete pisos y sus ramas se despliegan perpendiculares al tronco. Tronco grueso. Oscuro. De la punta de sus ramas brotan hojas en forma de copo verde y tupido. Quizá durante los agostos dejan caer una piña seca y alargada. Pero no podría asegurarlo. Sólo he pasado un agosto con él. En mi cuarto me acompaña la que recogí de su andén. Siempre llama mi atención. Siempre lo tengo presente. Es el vecino que encuentro más fascinante en este barrio donde viví por un año.

[Octave] enumera, sin pretender poseerlos, por lo demás, los elementos básicos de la vida contemplativa: la dulzura, la tranquilidad, la pureza, la fuerza…

Yourcenar

Hay otra especie de árbol que recuerdo. Crece alrededor de tres metros de alto y su copa suele tener un diámetro de unos seis metros. Las ramas son largas, sus hojas muy pequeñas y de un tono entre el gris, el azul y a veces me sorprendo viendo en ellas un tono rosáceo.

A los pájaros les oigo cantar al amanecer. No identifico el sonido con cuerpo alguno y eso me agrada. Las noches son de los grillos. El pelaje de los perros es largo y grueso. Creo que acá la naturaleza se repliega sobre sí misma para guardarse del frío, del viento.

El suelo lo siento inclinado hacia los cerros orientales. Es una inclinación muy delicada. Se extiende kilómetros y cuando paso por Fontibón ya no la siento. Pero la sospecho presente. Me gustaría poder ver lo que me contaron en mis primeros años de colegio: que Bogotá se encuentra sobre una meseta. Pero no he podido. Y a veces el relato escolar se confunde con la leve inclinación percibida. Y pienso que me encuentro sobre una enorme montaña de tal proporción como para extender su falda en una caída casi silenciosa, casi horizontal.

Al paisaje bogotano lo siento intenso, comprimido. Recogido sobre sí mismo.

Semanas después reescribo el sueño

Me interesó ese sueño. Lo quise hacer material para la creación. Todavía tenía un recuerdo mucho más detallado que el rápido apunte hecho al despertar. Sin revisar esa anotación me decidí a volver a escribirlo describiendo lo que aún retenía mi memoria. La memoria, a veces tan maleable, fue la guía.

Todavía sigue presente ese sueño:

Venía llegando acompañado por un grupo de personas: dos "indios",
un Obama, una Irati, y varios cuerpos que no distingo…

Llegábamos por una colina de pastos muy verdes
Se encontraba en alguna parte muy alta
Parecía estar sobre otra montaña

Esa otra montaña sobre la cual estaba la colina sobre la cual estábamos nosotros era gigantesca

Tanto como para albergar muchas colinas
Como para dar la impresión de ser terreno llano
Que no lo era
Esto no lo vi
Pero era de esperarse frente a una montaña de tal proporción

Frente a la colina por donde llegábamos se encontraba otra
Hacía un poco de frío

Obama recibió una llamada

El teléfono lo traía cargando uno de los indios, (que los llamo así por su corta estatura, piel cobriza, rostro de rasgos pronunciados, torso desnudo y algún tipo de ropa que no recuerdo cuál era, pero que dejaba al descubierto buena parte de sus piernas, descalzos, cabello oscuro)

Cargaba el teléfono dentro de un morral que llevaba en su espalda y de esa mochila salía un cable que terminaba en una bocina telefónica que el mandatario recibía para conversar

Alguien más necesitaba hacer uso del teléfono pero Obama lo ocupaba todo el tiempo
Quizás haya sido Irati quien quería comunicarse

En eso, sentí que ocurrió al mismo tiempo, miré con Irati cuatro árboles que estaban en las colinas

Por la que llegábamos vimos, -sí, al mismo tiempo-, un árbol de tronco larguísimo e inclinado que se alzaba hasta una nube y reposaba sobre ella

En el tronco habían pegados trozos de madera hasta arriba

- Starway to heaven, *dice Irati.*
- Linda canción, *Respondí. Luego reímos.*

El siguiente árbol tenía madera café oscura, era enorme casi como el anterior, pero se erguía recto hasta un poco antes de las nubes, donde se coronaba una copa de hojas en forma triangular
De un verde olivo eran sus hojas

El otro, por más que intento, no lo recuerdo

Y el último que vimos, ya habiéndonos separado un poco del grupo, se encontraba sembrado en la colina del frente
Tallo muy grueso, mínimo seis veces más grueso que el anterior, madera con estrías verticales y ni una sola rama
Ya cuando alcanzaba las nubes se veía muy borroneado el comienzo de lo que sería una gigantesca copa

Al compararlo noté algunos detalles que la memoria había alterado. Y cómo no, si la materia de la que está hecha la memoria es plástica y se reconfigura cada vez que volvemos a ella.

Pero hasta aquí, y recordando la pregunta inicial de este capítulo sobre la sensación de vientos polares, no aparece ninguna referencia, ninguna alusión al viento. Entonces, ¿de dónde viene esta imagen? ¿Especulación "poética"?

Escribo inscrito en su carácter

Inscrito en su carácter es un palimpsesto que elaboré a partir de varias descripciones de sillas que he ido acumulando como material para la obra, la descripción del sueño y algunas preocupaciones que he tenido durante este proceso. Fue escrito cuatro meses después de haber tenido el sueño y es el único lugar donde hago referencia al viento polar.

¿Qué si se trata de maderas, carnes o pieles?

Al final

Gigantes árboles recostados a los vientos del polo

Pero, ¿por qué tomé esa decisión? ¿Fue una decisión? Llegado a este punto debo decir que no. Podría pensarse que fue arbitrario. O intuitivo.

He recorrido un proceso de escritura, de vida, de creación buscando el punto donde nació esa sensación tan ajena a mi cotidianidad y todavía no le encuentro.

La pregunta se la debo aalguien que hace un par de semanas me cuestionó al respecto. Me he quedado dándole vueltas al proceso. Forzando la memoria, escarbando. Hasta que creí dar con la génesis de esta sensación.

Empujando el olvido hacia la memoria

Un amigo chileno, vivió un par de meses en mi casa entre marzo y abril del año pasado. Nuestras conversaciones fueron generosas. La afinidad entre los dos, incansable.

En una de las conversaciones programábamos mi participación en una residencia que realizaría en Valparaiso. Y mi amigo, estando muy animado, comenzó a describirme un viaje al que me quería llevar recorriendo algunos lugares de Chile.

En eso mencionó una isla donde el paisaje era inhóspito. No sabía en ese momento que la descripción que haría a continuación iba a marcar una sensación dentro de mí.

Hay una isla frente la costa chilena que se llama Chiloe donde se encuentran reservas ecológicas para bosques antiguos. El clima es fuerte: los vientos alcanzan desde 60 km/h hasta 200 km/h. Llueve casi todos los días. Hay una zona que se llama Punta Arenas, ahí los árboles crecen inclinados a fuerza del viento.

Antes de finalizar este capítulo afirmo:

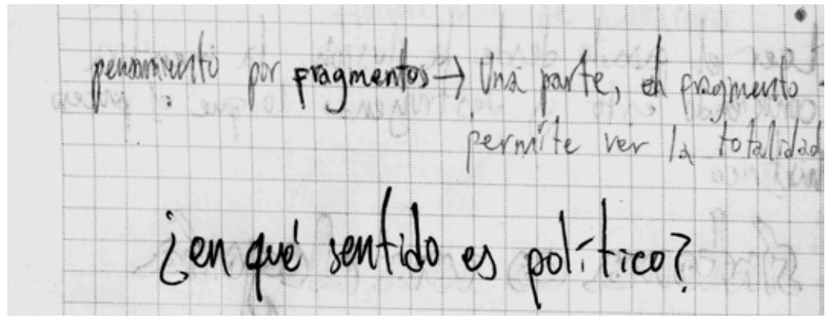
Las vivencias de los sueños pertenecen al tejido de experiencias que soy y que van agazapándose en la memoria. La vigilia y el sueño dialogan continuamente.

Estoy completamente agradecido por la pregunta, ya que mediante ella pude reconocer uno de los puntos de donde nace este trabajo. ¿Cómo iba a sospechar mi amigo el tremendo don que me transmitía con su voz, estimar la dimensión de la huella que dejó inscrita en mi carácter?

Sólo cuando hablamos en voz baja nos escuchamos a nosotros mismos.

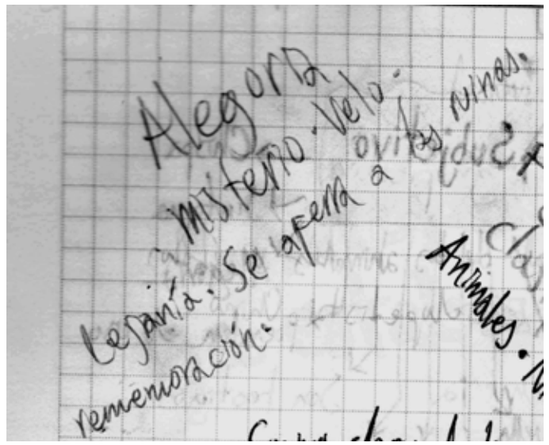
Yourcenar

Trazos



Pensamiento por fragmento. Una parte, el fragmento permite ver la totalidad. ¿En qué sentido es político?

Nota #15
Apunte personal



Alegoría. Misterio. Velo. Lejanía. Se aferra a las ruinas. Rememoración.

Nota #16
Apunte personal

Trazos

En eso, descubro un taller… recostadas a una pared

un trozo de madera quemado y pequeño,

otro un poco más grande y fracturado,

otro con punta,

otro con formas rectas,

otro más grande, fracturado y con puntas,

uno más alto y delgado con clavos y tornillos en un extremo,

un pequeño butaco sin una pata y cojín,

un trozo de espaldar quemado,

un travesaño alargado,

un pedazo de espaldar de formas curvas y tono verdoso,

dos tablitas con marquillas de inventario de una universidad nacional,

trozo de madera un poco más oscuro y con perforaciones,

travesaño con formas curvas y tono verdoso como uno de los anteriores,

travesaño alargado y cilíndrico,

pata de silla con complejas formas curvas,

pata de silla casi cilíndrica ensamblada a otra tabla,

pedazo de madera fracturada,

butaca sin asiento,

asiento partido con forma de media luna ensamblado a un trozo de madera de forma sinuosa,

asiento partido con forma de media luna ensamblado a un trozo de madera de forma sinuosa,

ensamble muy parecido al anterior,

dos tablas con las mismas formas sinuosas,

largo trozo de madera acanalada,

el perfil (sólo el perfil) de una silla con partes quemadas, desarticuladas y dos pedacitos de cables amarrados que le cuelgan de una de sus partes,

perfil de silla con patas que van adelgazándose cuando llegan a sus puntas,

cojín de un espaldar del que se eleva una pata y de ellas salen un par de travesaños,

espaldar destrozado con puntas en sus fracturas, de formas curvas y ese tono verdoso
que vi más arriba,

espaldar de silla con su cojín reposado en el suelo y una pata que se levanta con dos trozos sujetos a ella,

espaldar de frente, tapizado en cuero y del que se eleva una pata de la que se sujeta un trozo de madera con esas marcas de inventario que dicen universidad nacional,

sobre sus patas y recostado a la pared un espaldar de madera café brillante y una tabla de tono más oscuro…

Al frente de esta pared están acomodados, uno al lado de otro, cojines que parecen hacer conjunto con algunos de los trozos que acabo de mirar.

Al frente de esta pared están acomodados, uno al lado de otro, cojines que parecen hacer conjunto con algunos de los trozos que acabo de mirar.

cojín con tapicería de cuero,

cojín con tapicería de cuero con roto enorme del que se asoma una espuma descolorida y manchada,

cojín de tela tejida y gruesa con un roto más modesto y deshilachado que deja ver la espuma que recubre,

asiento con una tela de base negra y estampado de flores de tonos pasteles, pero tan desgastada que luce opaca,

espaldar de madera, fracturado y quemado

cojín cuadrado y tapizado en cuero marrón